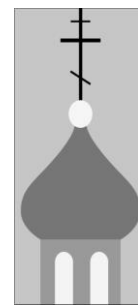


BAJO LA CRUZ DEL SUR

Boletín parroquial
de la Catedral de la Resurrección de N. S. Jesucristo
de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina



Editado con la bendición de Monseñor Juan,
Arzobispo de Caracas y Sudamérica

Edición especial en español

70° aniversario de nuestra Parroquia

En el año 2017 la Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina, que es parte de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, conmemorará el septuagésimo aniversario de la constitución de esta Parroquia de su Catedral Diocesana en Buenos Aires.

La Parroquia de la **Catedral de la Resurrección de N. S. Jesucristo**, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, fue creada hace 70 años, en el año 1947, por los refugiados rusos blancos recién llegados de Europa al País, como futura sede y cátedra episcopal de la Diócesis de Buenos Aires y Argentina de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, con sede central en Nueva York (Santo Sínodo de Obispos residentes en Nueva York, con domicilio en 75 East 93 Street, Nueva York, EEUU). La Diócesis fue registrada en el año 1948 en el Registro de Cultos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos como «**Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina**» bajo el Nº 5. En el año 1953, esta Diócesis fundó «**La Congregación Ortodoxa Rusa de la Argentina**», con personería jurídica nacional, como titular de todos los bienes de la «Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina», siempre bajo la presidencia ex officio del Obispo Titular de la Diócesis, designado por el Sínodo antes nombrado, según las disposiciones canónicas de los Concilios Ecuménicos de la Iglesia.

La Catedral Diocesana, dedicada a la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, en su origen estaba ubicada en una propiedad alquilada en la calle Vuelta de Obligado, a una cuadra de la avenida Cabildo, en el barrio de Belgrano, y luego en otros dos lugares, asimismo alquilados, en la Ciudad de Buenos Aires. En el año 1955 se adquirió un terreno en la calle Núñez 3541, casi esquina Superí, en el barrio de Saavedra, para construir sobre el mismo un Templo propio para la Catedral. Los planos para la Catedral fueron elegidos entre diez proyectos, presentados por arquitectos e ingenieros, miembros de la Parroquia. Las obras empezaron de inmediato, con la colaboración de muchos parroquianos, que trabajaban personalmente en la obra, como el propio Arzobispo Atanasio. Además, algunos parroquianos donaban el equivalente del costo de un metro cuadrado a construir. En la entrada de la Catedral aún hoy se pueden leer cerca de 140 nombres de estos donantes, casi todos ya fallecidos. El Templo quedó prácticamente terminado en el año 1958, cuando se efectuaron en el mismo los primeros oficios para la Pascua de este año. La Consagración de la Catedral se realizó en el año 1960, cuando estuvieron terminados todos los detalles.

El Obispo Titular de la Diócesis comúnmente es Párroco de la Catedral. El fundador de la Parroquia en el año 1947 fue el Archimandrita (Abad Mitrado) Miguel Dikiy, enviado por el Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, en aquel momento con sede en Munich, Alemania. Luego, en el año 1948 llegó desde Alemania el Arzobispo Pantaleón, a quien sucedió el Arzobispo Ioasaf. El constructor de la catedral fue el Arzobispo Atanasio Martos, a quien sucedieron el Arzobispo Leoncio y los Obispos Inocencio, Juan y Alejandro. Luego del deceso del Obispo Alejandro, fue nombrado como Administrador de la Diócesis y como Párroco provisorio de la

Catedral el Archipreste Mitrado Vladimiro Skalón, hasta la llegada del Obispo Juan, quien sigue encabezando actualmente la Diócesis, con el título de «Obispo de Caracas y Sudamérica».

La Iglesia Ortodoxa Rusa

La Iglesia Ortodoxa Rusa pertenece a la gran familia universal de las Iglesias Cristianas particulares (locales), las que, en su conjunto, forman «una, santa, católica y apostólica Iglesia», tal como lo define el Credo, establecido en el Primer Concilio Ecuménico de Nicea (convocado en el año 325 por el emperador San Constantino el Magno) y en el Segundo Concilio Ecuménico de Constantinopla (convocado en el año 381 por el emperador de origen español Teodosio el Grande). En los inicios del Cristianismo existían tres grandes centros regionales o «metropolitanos», que eran «cabeza» de todas las iglesias episcopales de las ciudades de su zona de influencia: la Iglesia de Roma, fundada por los apóstoles San Pedro y San Pablo, la Iglesia de Antioquía, fundada también por el apóstol San Pedro, y la Iglesia de Alejandría, fundada por el apóstol San Marcos. En sus territorios se reunían desde el siglo II concilios (o sínodos) locales de todos sus obispos. Estas tres Iglesias formaban la llamada «triarquía». Luego se agregaron la Iglesia de Constantinopla y la Iglesia Madre de Jerusalén, llegándose, de tal manera, a la famosa «pentarquía», o sea «el gobierno de los cinco». (La Iglesia de Constantinopla fue fundada por el apóstol San Andrés, en el lugar Bizantión, donde luego San Constantino el Magno habría de construir en el año 330 la «Nueva Roma», luego llamada Constantinopla).

Estas cinco grandes iglesias eran al principio denominadas «Arzobispados» y luego «Patriarcados». Los cinco Patriarcados estaban, desde sus orígenes, en el territorio del Imperio Romano, hasta el siglo séptimo. Con la división del Imperio Romano por el emperador Teodosio el Grande en el año 395 en dos partes, oriental y occidental, la Iglesia Romana quedó en la parte occidental y los restantes cuatro Patriarcados quedaron en la parte oriental, por lo que estos últimos suelen ser llamados también «Iglesias Orientales». En Occidente, el Imperio Romano de Oriente es llamado desde el siglo XVI «Imperio Bizantino», por el nombre del lugar donde San Constantino construyó la nueva ciudad, declarada en el año 330 capital del Imperio Romano. Por lo tanto, las Iglesias Orientales a veces también son designadas como Iglesias «Bizantinas». Luego, con el correr de la historia, se fueron sumando nuevas Iglesias Ortodoxas independientes o «autocéfalas»: búlgara, serbia, rusa, griega, rumana, etc. Actualmente existe aproximadamente una quincena de iglesias ortodoxas autocéfalas.

En el año 1054 se produjo un cisma (separación) entre las Iglesias Orientales y la Iglesia Occidental. (Formalmente, debido a la introducción por la Iglesia Romana, desde principios del siglo XI, de las palabras «y del Hijo», en latín «Filioque», al Credo de Nicea.) De tal manera, durante el primer milenio del Cristianismo, la Iglesia Occidental (la Iglesia Romana) y las Iglesias Orientales (o sea las Iglesias Ortodoxas o Bizantinas) poseían exactamente la misma doctrina (enseñanza) sobre los dogmas de fe, casi los mismos ritos y el mismo derecho canónico. Las Iglesias Orientales no han efectuado desde entonces absolutamente ninguna reforma de estos dogmas y de este derecho canónico y casi ningún cambio en los ritos. Quiere decir, que las diferencias que existen actualmente entre las Iglesias Bizantinas y la Iglesia Romana (y las Iglesias Protestantes) se deben a los añadidos, quitas y cambios efectuados por estas últimas en sus dogmas, cánones y ritos. A su vez, todo lo que las Iglesias Occidentales conservaron sin cambios en sus dogmas, cánones y ritos sigue siendo similar, como antes, a los dogmas, cánones y ritos de las Iglesias Orientales.

Las Iglesias Orientales son católicas (de la palabra griegas “catholou”, lo que significa “según todos”, “con el consenso de todos”), no sólo porque son universales, sino también porque poseen la “totalidad de la fe”, de todos los tiempos y en todos los lugares. También son apostólicas, porque fueron fundadas por los Santos Apóstoles y conservan ininterrumpidamente la sucesión apostólica. El cuarto Concilio Ecuménico, celebrado en el año 451 en Calcedonia, introdujo la denominación «**ortodoxo**» («recta doctrina» y «recta glorificación»), para designar a los que aceptan en forma total el Credo de Nicea y de Constantinopla y los Dogmas de los Concilios Ecuménicos, sin modificaciones ni agregados ni quitas. En total hubo siete grandes Concilios Ecuménicos, en los que han participado todas las Iglesias Cristianas (tanto las Orientales, como la Occidental), el último de ellos en el año 787, en Constantinopla. De tal manera, las enseñanzas de estos Siete Concilios Ecuménicos, sin agregados, quitas ni reformas, son la doctrina de las Iglesias, que por ello son denominadas (en forma abreviada) Ortodoxas.

Los Cristianos Ortodoxos tienen el mismo Credo de Nicea, original, sin añadidura de las palabras «y del Hijo», al referirse a la procedencia del Espíritu Santo. Tienen los mismos Siete Sacramentos. El Sacramento de la Confirmación (unción con el Santo Crisma) es otorgado inmediatamente después del Bautismo. La Santa Comunión se da a los fieles en forma completa: Cuerpo y Sangre de Cristo. A los niños se les da la Comunión desde que son bautizados, pero la primera Confesión se hace al cumplir siete años. La Iglesia Ortodoxa considera que el Matrimonio debe durar toda la vida, pero en algunos casos concede el divorcio y permite segundas nupcias. Los monjes del clero regular (monacal) deben ser célibes, pero los sacerdotes del clero secular

(parroquial) deben estar casados antes de la Ordenación (como antes en Occidente). Para Obispos son ordenados sólo sacerdotes del clero regular (monjes).

La Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina

Luego de que se establecieron relaciones diplomáticas entre Rusia y Argentina, el 22 de octubre de 1885, en la Argentina aparecieron por primera vez diplomáticos rusos. Tres años más tarde, llegaron a la Argentina los primeros representantes de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Por un decreto del Zar Alejandro III, del **4 de junio de 1888**, se instituyó en Buenos Aires la primera Comunidad (Parroquia) Ortodoxa en el continente sudamericano, a pedido de inmigrantes ortodoxos griegos, sirios, libaneses, rumanos y yugoslavos (serbios, montenegrinos, dálmatas, bosnios etc.). Este pedido fue dirigido al Zar de Rusia en su calidad de **Protector** del pueblo ortodoxo en toda la «Ecúmene» (Universo), función que era propia de los Emperadores cristianos ortodoxos, desde San Constantino el Magno.

La primera Santa Misa, según el rito ortodoxo, fue oficiada en Buenos Aires por el padre Miguel Ivanov, el 1 de enero de 1889, según el calendario occidental. Esta primera iglesia ortodoxa en este continente era muy modesta y estaba instalada en dos habitaciones de una casa alquilada en la ciudad de Buenos Aires. Tenía un iconostasio móvil, enviado desde Madrid por la iglesia de la embajada rusa en España. Luego de aproximadamente un año y medio, el Padre Miguel Ivanov fue llamado de regreso a Rusia y, en su lugar, fue enviado el Padre Constantino Izraszov, con status oficial de «Agregado a la embajada imperial de Rusia», por encontrarse esta iglesia en jurisdicción del Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia.

El padre Constantino advirtió de inmediato la necesidad de construir un templo en un terreno perteneciente a la Iglesia Ortodoxa Rusa. A tal fin, solicitó a sus superiores permiso para promover una colecta entre su grey multiétnica y entre sus relaciones en Rusia. Así, logró comprar un terreno en la calle Brasil 315, frente al parque Lezama. La colocación de la piedra fundamental del nuevo Templo se realizó el 6 de diciembre de 1898. La bendición e inauguración del Templo, bajo la advocación de la Santísima Trinidad, se realizó el 6 de octubre de 1901, en presencia del Presidente de la República, general Julio A. Roca, los ministros del Gobierno Nacional, el cuerpo diplomático y destacados representantes de la sociedad argentina. Mientras tanto, a la Argentina empezaron a llegar los primeros inmigrantes rusos. Luego de la Revolución comunista en Rusia, el Padre Constantino fue designado, en el año 1926, por la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero administrador de todas las parroquias ortodoxas rusas en América del Sur.

En el año 1948, el padre Constantino Izraszov, en su calidad de representante de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, obtuvo del Gobierno del general Juan Domingo Perón un permiso especial para la entrada al País de **10.000 exiliados rusos** desde la Europa de post-guerra. Así, después de la Segunda Guerra Mundial, empezó **el segundo éxodo de exiliados rusos** hacia la Argentina. La mayoría vivía antes de la Segunda Guerra Mundial en Yugoslavia, y algunos en otros países europeos (Francia, Checoslovaquia etc.). También hubo nuevos refugiados de la URSS. Es conveniente subrayar que todos los miembros de esta ola de rusos llegaron a la Argentina en calidad de **refugiados de guerra**, bajo la protección de las Naciones Unidas, habiendo pasado previamente un riguroso control para obtener el status de «**personas desplazadas**» («displaced persons»). Con este grupo de exiliados vinieron al País un arzobispo y más de una decena de sacerdotes de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero. Muy pronto se alquilaron espacios y se construyeron iglesias, para poder organizar una vida religiosa regular, como provincia eclesiástica de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, con sede central en Nueva York. Esta diócesis argentina de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero fue constituida en 1947 y registrada en el año 1948 en el Registro de Cultos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos como «**Iglesia Ortodoxa Rusa de la Argentina**», bajo el Nº 5. La colectividad rusa blanca creó en la región metropolitana de Buenos Aires muchas organizaciones sociales, además de una sólida estructura eclesiástica, eje central de la vida rusa en el exilio. En la ciudad de Buenos Aires, en los años cincuenta, fue construida la catedral diocesana, sede del obispado, en la calle Núñez 3541. Se construyeron también templos rusos ortodoxos en las localidades de Ituzaingó, Villa Ballester, Temperley, Quilmes, Ing. Maschwitz, Villa Diamante, Abasto, La Bolsa (Córdoba) y San Carlos de Bariloche (Río Negro).

El Santo Sínodo de Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el extranjero, con sede en Nueva York, restableció en el mes de mayo del año 2007 las **relaciones canónicas** de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero **con el Patriarcado de Moscú**, que habían sido interrumpidas en el año 1927, durante la época del comunismo. Tal restablecimiento se logró luego de un largo proceso de negociaciones, determinándose la completa **autonomía administrativa y económica de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el extranjero**. Este proceso comenzó en septiembre del año 2003, cuando el Presidente de Rusia, V. V. Putin, visitó la sede del Santo Sínodo de Obispos de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, con sede en Nueva York, para entregar a su Presidente, Metropolitano Laurus, una carta del Patriarca de Moscú, con una invitación para iniciar los pasos para una reconciliación. Así, el día jueves 17 de mayo de 2007, fecha en que, en este año, se celebraba

la fiesta de la Ascensión de N. S. Jesucristo, en el principal templo de Rusia, la Catedral del Cristo Salvador en Moscú, se celebró un solemne acto con motivo de la firma del «Acta sobre la Comunión Canónica en la Iglesia Ortodoxa Rusa», por el Patriarca de Rusia, S. S. Alexis II y por S. E. Metropolitano Laurus, primado de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Extranjero, en presencia del Presidente de Rusia V. Putin. Es importante mencionar, que la Asamblea general de fieles de esta Parroquia, ya en el año 1949, expresó que **la Comunión canónica se efectuaría, cuando en Rusia volvieran a tañir las campanas de las iglesias.**

Lamentablemente, algunos miembros de la Diócesis Argentina no acataron dicho acuerdo sobre la Comunión Canónica y se pasaron a la jurisdicción de un ex obispo residente en Ucrania. Dicha postura no fue aprobada por ninguna Iglesia Ortodoxa del mundo.

La primera Misa Ortodoxa en América Latina

La primera misa en América Latina de la Iglesia Ortodoxa, según el rito de San Juan Crisóstomo, fue celebrada en la ciudad de Buenos Aires en el año 1898. Antes, no había sido celebrada ninguna misa de este rito por la escasez de fieles y la total ausencia de templos y clero ortodoxo en esta parte del mundo. Esta **primera misa ortodoxa fue celebrada el 13 de enero de 1889** por el sacerdote de la Iglesia Ortodoxa Rusa, **Padre Mihail Ivanov**, con asistencia del **diácono Sezemski**.

Al decir América Latina, se hace referencia a la situación geopolítica de aquel momento histórico, dado que unos 40 años antes de dicho evento, la América Latina se extendía también al territorio de la actual California, donde sí había, ya entonces, puestos de avanzada de Rusia, colindantes con territorios españoles y luego mejicanos. Por ejemplo, en el puesto ruso más avanzado hacia el sur, llamado Fort Ross (unos 120 Km. al norte de San Francisco) aún hoy se conserva el edificio de la capilla ortodoxa de dicho fuerte ruso. Por las razones de verdad histórica, hoy es necesario aclarar que tal vecindad, en aquellos tiempos, era pacífica y hasta amistosa. A punto tal que los indios hispano-hablantes de California solicitaban al Zar Ruso – y recibían de él – una certificación de que los consideraba sus amigos. Algo similar sucedía con Alaska, entonces rusa y ortodoxa, que conserva, parcialmente, hasta el día de hoy, templos en los que se continúan oficiando servicios ortodoxos.

Otra curiosidad histórica sobre el tema es el hecho de que este primer servicio de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Buenos Aires, hace 128 años, no fue oficiado para fieles rusos, sino para habitantes ortodoxos de la Argentina de aquel momento, de origen griego, sirio, libanés, yugoslavo (serbios, montenegrinos y dálmatas), rumanos, búlgaros, gitanos y otros, quienes habían petitionado al Zar ruso el establecimiento de Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina. Cabe destacar que, en las Iglesias Cristianas Orientales, siempre se consideraba al Zar Ortodoxo como Protector ecuménico de todos los fieles cristianos ortodoxos en el mundo.

Esta primera Iglesia Ortodoxa Rusa en Buenos Aires fue modestamente instalada en dos habitaciones de un departamento alquilado, con un iconostasio móvil enviado la Iglesia Ortodoxa Rusa anexa a la embajada rusa en Madrid. Un año y medio después el Padre Mihail volvió a Rusia. Después de cierto tiempo, llegó a Buenos Aires un nuevo sacerdote ruso, el Padre **Constantino Izraszov**, quien obtuvo el status de agregado a la embajada imperial de Rusia en Buenos Aires. Los primeros fieles del nuevo párroco seguían siendo mayoritariamente no rusos. La cantidad de rusos no llegaba a una docena, sin contar al personal de la embajada. Muy pronto, el Padre Constantino llegó a la conclusión de que el desarrollo normal de su parroquia dependía de la adquisición de un terreno para construir sobre él un templo ortodoxo. Se organizó una colecta en Rusia y en Argentina, con cuyo producido se compró un terreno en la calle Brasil, frente al Parque Lezama. La piedra fundamental del templo fue colocada el 18 de diciembre de 1898 y la bendición del mismo se efectuó el 6 de octubre de 1901, con la presencia del presidente de la República, General Julio A. Roca, de miembros de su gabinete, del cuerpo diplomático y de destacadas personalidades de la sociedad argentina. Este templo, dedicado a la Santísima Trinidad, fue inaugurado con un iconostasio provisorio. Sin embargo, muy pronto fue encargado a Rusia un iconostasio de mayólica, realizado en la escuela de arte N. V. Gogol, en la ciudad de Mirgorod, en la provincia imperial de Poltava. El iconostasio de mayólica llegó por barco en cincuenta grandes cajones y fue armado por especialistas en cerámica, españoles de Toledo. Dicho iconostasio fue bendecido por el padre Constantino en el año 1904 y fue dedicado a los protectores celestiales del emperador Nicolás II y de la emperatriz Madre, María Fiodorovna, quienes eran también donantes para la construcción del templo. +

«Bajo la Cruz del Sur».

Boletín parroquial de la Catedral de la Resurrección de N. S. Jesucristo,

de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la República Argentina. Edición especial en español. Enero de 2017.

Con la bendición de Monseñor Juan, Obispo de Caracas y Sudamérica. Calle Núñez 3541, 1430 CABA, Argentina.